

## Sócrates: su método

Lea el siguiente fragmento (190c -193a) del *Laques* de Platón y responda:

1. ¿Qué tipo de definición busca Sócrates del valor?
2. ¿Cómo caracteriza Sócrates los conceptos?
3. ¿Cuáles son los defectos de las dos definiciones de valor dadas por Laques?

Sócrates.-Busquemos, pues, en primer lugar, Laques, la manera de definir el valor. Y veremos luego cuál es el mejor medio de asegurar su presencia en los jóvenes, en la medida en que los ejercicios y el estudio pueden conseguirlo. Intenta, pues, responder a mi cuestión: ¿qué es el valor?

Laques.-¡Por Zeus!, Sócrates, la respuesta no es difícil: cuando un soldado permanece en su puesto y se mantiene firme contra el enemigo, en lugar de huir, sabe que este hombre es un valiente.

Sócrates.-Tienes razón, Laques; pero, sin duda por culpa mía y debido seguramente a que me he expresado con poca claridad, has respondido a una cuestión distinta de la que yo tenía en mi mente.

Laques.-¿Qué quieres decir, Sócrates?

Sócrates.-Voy a intentar explicarme, en la medida en que soy capaz de ello. Sin duda que el hombre de quien hablas tú es un hombre valeroso, el que firme en su puesto, combate con el enemigo. (...) Pero ¿y este otro que, en lugar de mantenerse en el puesto, se bate retrocediendo? (...) Como los escitas, por ejemplo, que, según se dice, combaten tan bien retrocediendo como avanzando en persecución de los otros. Homero elogia también los caballos de Eneas, "tan rápidos en la persecución como en la huida"; y, hablando del mismo Eneas en persona, lo alaba por esto mismo, por su habilidad en huir, y lo llama "artista en el arte de la huida".

(...)

Laques.-Es verdad lo que dices.

Sócrates.-Yo te decía, pues, que era culpa mía si tú me habías respondido mal, porque mi pregunta había sido mal planteada. Quería, en efecto, preguntarte no solamente por el valor de los hoplitas, sino también por el de los caballeros y todos los combatientes en general; no solamente por el de los combatientes, sino también por el de los hombres expuestos a los peligros del mar; por el valor que se manifiesta en la enfermedad, en la pobreza, en la vida política; el valor que resiste no solamente a los males y a los temores, sino también a las pasiones y a los placeres, sea por medio de la lucha a pie firme, sea por medio de la huida; pues en todas las circunstancias, Laques, hay hombres que se muestran valerosos, ¿no es verdad?

Laques.-En el más alto grado, Sócrates.

Sócrates.-Mi cuestión tenía como objeto la naturaleza del valor y de la cobardía. Intenta decirme ahora, primeramente acerca del valor qué es lo que hay de idéntico en todas estas formas. ¿Comprendes qué es lo que quiero decir?

(...)

Laques.-Me parece que es una cierta fuerza del alma, si consideramos su naturaleza general.

Sócrates.-Hemos de hacerlo así, Laques, si queremos dar respuesta a nuestra cuestión. Sin embargo, tengo mis dudas sobre que toda fuerza del alma sea valerosa y te parezca así, y he aquí lo que motiva mis dudas: estoy seguro de

que clasificas el valor entre las cosas que son muy bellas. (...) Pero ¿no es la fuerza acompañada de inteligencia la que es bella y buena?

Laques.-Ciertamente

Sócrates.-Y si va unida a la locura, ¿no es entonces mala y nociva?

Laques.-Sí.

Sócrates.-¿Puedes tú llamar bella una cosa que es nociva y mala?

Laques.-No es en absoluto justo, Sócrates.

Sócrates.-No llamarás, por tanto, valor a esta fuerza del alma, ya que ella es fea y el valor es algo bello.

Laques.-Dices verdad.

Sócrates.-¿Y sería la fuerza de alma inteligente, según tú, la que sería valor?

Laques.-Así parece.

Sócrates.-Veamos, pues, en qué ha de ser inteligente. ¿Ha de serlo respecto de todo, sea esto algo grande o algo pequeño? Por ejemplo, si un hombre tolera hacer un gasto inteligente previendo una ganancia superior, ¿Dirás tú que es valeroso?

Laques.-¡Ciertamente no, por Zeus!

(...)

Sócrates.-En la guerra, un hombre resiste y se dispone a combatir, porque ha hecho un cálculo inteligente, sabiendo que otros van a venir en su ayuda, que el enemigo es menos numeroso y más débil que su propia parte y que tiene, además, la ventaja de la posición. Este hombre cuya fortaleza de alma se apoya en tanta inteligencia y tantos preparativos, ¿es más valeroso según tú, que aquel que, en las filas opuestas, sostiene enérgicamente su ataque?

Laques.-Es este último, Sócrates, el que es valeroso.

Sócrates.-Sin embargo, la energía de este es menos inteligente que la del otro.

Laques.-Dices verdad.

(...)

Sócrates.-¿No hemos dicho antes que la fuerza y la energías desprovistas de inteligencia eran feas y nocivas?

Laques.-Sí.

Sócrates.-Y hemos reconocido que el valor era una cosa bella.

Laques.-Sí, de común acuerdo.

Sócrates.-Pues bien: he aquí que ahora, completamente al contrario, llamamos valor a esta cosa fea, a esta fuerza del alma que carece de razón.

Laques.-Es verdad.

Sócrates.-¿Crees, pues, tú que hemos razonado bien?

Laques.-De ninguna manera, Sócrates, ¡Por Zeus!

#### 4. ¿Cuál es el método socrático y con qué finalidad lo lleva a cabo?

## La ética intelectualista de Sócrates

1. Lea el siguiente fragmento (471b – 480c) de *Gorgias* de Platón y responda ¿en qué consiste la felicidad para Sócrates?

SÓCRATES. –Sí, al menos según mi opinión. Yo afirmo que todo hombre virtuoso y toda mujer virtuosa son felices, y, por el contrario, los injustos y malvados son desgraciados.

POLO. –¿El rey de quien acabo de hablar, Arquelaos, es, pues, desgraciado, a tu entender?

SÓCRATES. –Si es injusto, sí, querido amigo.

POLO. –¿Cómo no va a ser injusto? Es un hombre que no tenía derecho alguno al trono que ahora ocupa, ya que era hijo de una esclava de Alcetas, hermano de Perdicas, y esclavo él mismo, según derecho, de este príncipe. Si hubiese querido atenerse a la justicia habría sido esclavo de Alcetas y, según tu modo de entender, habría sido feliz; mas, lejos de eso, se ha convertido en un ser extremadamente desgraciado, ya que es autor de los más atroces delitos. Primeramente hizo acudir a su casa a su propio señor y tío, con el pretexto de devolverle el trono que Perdicas le había arrebatado; le agasajó en ella y le embriagó junto con su hijo Alejandro, primo suyo y poco más o menos de su misma edad, los sacó de allí al amparo de la noche y degolló e hizo desaparecer a ambos. A pesar de haber cometido estos crímenes, no advirtió que se había convertido en un hombre desdichadísimo, ni sintió tampoco ningún arrepentimiento, sino que poco tiempo después, en lugar de lograr la felicidad por el camino de la justicia, educando a su hermano, hijo legítimo de Perdicas, niño de uno siete años, y preparándole para ocupar el trono que le pertenecía, le arrojó a un pozo, en el cual se ahogó, y a Cleopatra, madre del pequeño, le dijo que éste, yendo en persecución de un ganso, había caído en dicho pozo y pereció en él. Claro está que ahora, por haber cometido los mayores crímenes perpetrados en su país, es el más desgraciado de todos los macedonios, y no el más feliz, y sin duda hay atenienses, comenzando por ti, que preferirían ser cualquier macedonio antes que Arquelaos.

[...]

SÓCRATES. –En mi opinión, por el contrario, amigo Polo, el autor de una injusticia, el hombre injusto, es por entero desgraciado. Más desgraciado si no es juzgado y castigado por sus delitos; menos desgraciado si es juzgado y castigado por los dioses y por los hombres.

POLO. –Ya empiezas a decir cosas absurdas, Sócrates.

SÓCRATES. –Pues voy a procurar hacerte decir, amigo mío, lo mismo que yo estoy diciendo, en atención a que te considero amigo.

[...]

SÓCRATES. –Pues, en efecto, la felicidad no consiste, según parece, en librarse del mal, sino en no haberlo tenido nunca, ¿no es eso?

POLO. –Así es.

SÓCRATES. –Bien. Y ahora dime: de dos hombres que tienen un mal, sea en el cuerpo sea en el alma, ¿cuál de ellos es más desgraciado, el que está en manos de médico y en vías de quedar libre de su mal, o el que, aun teniendo el mal, no es sometido a curación?

POLO. –Me parece que este último.

SÓCRATES. –Bien. Y ahora dime: de dos hombres que tienen un mal, sea en el cuerpo sea en el alma, ¿cuál de ellos es más desgraciado, el que está en manos de médico y en vías de quedar libre de su mal, o el que, aun teniendo el mal, no es sometido a curación?

POLO. –Me parece que este último.

SÓCRATES. –Y bien, ¿no hemos convenido en que ser castigado es la liberación del mayor mal, la maldad?

POLO. –Cierto.

SÓCRATES. –Porque el castigo justamente impuesto enmienda a los hombres, los hace más justos y es una medicina de la maldad, ¿no es eso?

POLO. –Sí.

SÓCRATES. –El hombre más feliz, por tanto, es aquel que no tiene maldad en su alma, lo cual es, según hemos visto claramente, el más grande de los males.

POLO. –Sin duda alguna.

SÓCRATES. –Y el segundo en cuanto a felicidad es sin duda el que se libera de la maldad.

POLO. –Así parece.

SÓCRATES. –Ese, según decíamos, es el que es objeto de reprensión y reproches y sufre el castigo correspondiente. ¿No es verdad?

POLO. –Sí.

SÓCRATES. –La vida más desventurada, pues, es la del que persevera en la injusticia y no se libera de ella.

POLO. –Así parece sin duda.

SÓCRATES. –¿Y no es ese el caso del que, a pesar de ser el autor de las mayores atrocidades y de vivir en la mayor injusticia, consigue no ser amonestado ni reprendido ni castigado, como ese Arquelao de que hablas y como los demás tiranos, oradores y gente de poder?

POLO. –Así parece.

2. Lea el siguiente fragmento (357c - e) de *Protágoras* de Platón y responda:
1. ¿Por qué la posición ética de Sócrates se denomina “intelectualista”?
  2. ¿Qué pensaría Sócrates de frases como ésta: “Sé que el cigarrillo es un vicio pero no lo puedo dejar”?

SÓCRATES. –[...]Pues habéis reconocido que era un defecto de saber lo que llevaba a hacer una mala elección entre los placeres y las penalidades a aquellos cuya conducta es defectuosa en estas materias; es decir, en lo que respecta a los bienes y los males. No solamente había allí un fallo de saber, sino, además, de una ciencia que habéis reconocido era la de la medida. Ahora bien: sabéis perfectamente que un error de conducta producido por falta de ciencia es pecar por ignorancia. De forma que dejarse vencer por el placer es la peor de las ignorancias. [...]

SÓCRATES. –¿Y qué pensáis de esto? ¿Acaso todas las acciones que tienen como principio el asegurar una vida exenta de dolor y agradable no son bellas? ¿Y no es verdad que toda obra bella es buena y útil?

Convinieron en ello.

SÓCRATES. –Si, pues, lo agradable es bueno, nadie, sabiendo o pensando que otra acción es mejor que la que él realiza y que es posible, querrá hacer lo que lleva a cabo, siendo así que puede obrar mejor, y dejarse vencer es pura ignorancia, mientras que vencerse es saber.

Todos lo reconocieron así.

SÓCRATES. –Y además, ¿a qué llamáis ignorancia sino al hecho de tener una opinión falsa y mentirosa sobre las cosas de valor?

Nuevamente y con unanimidad me dieron su aprobación.

SÓCRATES. –¿Qué otra conclusión sacar de ello, sino que nadie tiende por propio gusto y voluntad hacia lo que es malo o lo que él cree malo, que incluso parece contrario a la naturaleza del hombre buscar lo que se cree malo con preferencia a lo bueno, y finalmente, que si es inevitablemente preciso escoger entre dos males, nadie va a preferir el mayor cuando le sea posible quedarse con el menor?

También sobre este punto la unanimidad fue total